

**WARGASM<sup>1</sup>**  
**EUFORIA SOCIAL EN SITUACIONES DE GUERRA**

**Tom Bryder**

Universidad de Copenhagen

---

**RESUMEN**

En este ensayo deseo considerar y discutir el fenómeno del *war-gasm*, que es un caso espacial de emociones violentas social y políticamente aprobadas en situaciones de guerra. Algunas veces, aunque no siempre, ocurre cuando estalla una guerra. «Wargasm» es un neologismo compuesto de «war» y «gasm» (como en *or-gasm*). El marco conceptual utilizado en este ensayo se fundamenta en la teoría de la identidad y la hipótesis de agresión-frustración. Los psicópatas, sociópatas y otros marginados estaban normalmente más contentos cuando estallaban las guerras que las demás personas. La amenaza real del orden público parece llegar en el período de transición de la guerra a la paz. En tales períodos de transición el aburrimiento y la esperanza de ambiciones no realizadas pueden activar procesos donde se disparan los excesos públicos

**ABSTRACT**

In this essay I discuss the phenomenon of *war-gasm*, which is a special case of socially sanctioned and politically violent emotions in wartime situations. It sometimes, but not always, occurs when war breaks out. It may be directed against «internal» as well as «external» enemies. "Wargasm" is a neo-logism consisting of «war» and «gasm» (as in *or-gasm*). The conceptual framework used in this essay is built on identity theory and the frustration-aggression hypothesis. Psychopaths, sociopaths and other outcasts are usually more happy at the outbreak of war than other people. The real threat to the public order seems to come in the transition period from war to peace. In such transition periods the threat of boredom and the hopes of unfulfilled ambition may trigger processes where public excesses gain momentum.

---

**Introducción**

Aunque muchas personas normales pueden a veces sentirse felices cuando se producen conflictos, en términos generales son los ciudadanos inadaptados los que se sienten más felices cuando estalla una guerra. Pueden dejar de lado durante una temporada sus problemas, relegar las dificult-

---

<sup>1</sup>N.T. Hemos preferido mantener el neologismo *wargasm* a lo largo de todo el artículo, puesto que intentar traducirlo podría alterar algunos matices importantes para el autor.

tades de sus relaciones interpersonales, los delincuentes pueden redimirse ofreciendo su delincuencia a los que gozan de popularidad. Los paranoicos tienen la oportunidad de tratar con un enemigo que también está reconocido por los demás. Los individuos adaptados, por otro lado, ven como se desorganiza su vida privada y pública, como se rompen sus familias, se limitan sus libertades civiles y sus protestas contra la injusticia y la brutalidad son vistas por la sociedad como actos de traición. Por lo tanto, no resulta exagerado ver la guerra como el medio adecuado para los psicópatas y sociópatas de la sociedad civil, pero las personas normales también pueden alejarse del repertorio de sus respuestas normales.

Cuando estalló la I Guerra Mundial, las personas respondieron de forma muy distinta. Ernest Jones (1974, pp.425-426) escribió sobre lo que había sucedido en el hogar de Sigmund Freud:

La respuesta inmediata de Freud ante la declaración de guerra fue inesperada. Se podía suponer que un *sauvant* pacifista de cincuenta y ocho años la recibiría con horror, como les ocurrió a muchos. Por el contrario, su primera respuesta fue de cierto entusiasmo juvenil, con un aparente renacer de los ardores militares de su adolescencia. Dijo que por primera vez en treinta años se había sentido austríaco. Después de que Alemania repartió sus tres declaraciones de guerra, escribió: «Yo estaría a favor de todo corazón si pudiera pensar que Inglaterra no está en el lado equivocado». Estaba muy excitado, no podía pensar en ningún trabajo, y gastaba el tiempo discutiendo los acontecimientos del día con su hermano Alexander. Tal como él lo planteó: «Toda mi libido está con el Imperio Austro-Húngaro». Estaba exaltado, irritable y cometía errores lingüísticos durante todo el día.

En el centro de Alemania, en Berlín, el Emperador Guillermo tenía sentimientos similares de malestar e irritabilidad. En su estudio comparado sobre las declaraciones de guerra, Ned Lebow (1981, pp. 140-143) dio la siguiente explicación de las acciones y reacciones del Emperador Guillermo cuando se agravó la crisis bélica:

Desde el 5 hasta el 27 de julio el Emperador, convencido de la viabilidad de aislar el conflicto, dio su apoyo incondicional a Austria. Durante estas semanas, Guillermo estaba jactancioso ... El cambio de humor del Emperador se hizo bastante evidente para Jagow y Bethmann-Hollweg. Los dos hombres conspiraron para frenar la réplica del Emperador de Serbia al ultimátum de Austria hasta que pensaron demasiado tarde en intervenir y quizá aplastar la momentáneamente esperada declaración de guerra de Austria ... cuando la crisis se hizo más aguda, Guillermo se trasladó voluntariamente a la periferia de Alemania estableciendo su residencia en Potsdam, a 25 millas del centro neural de la política exterior alemana, en la Wilhelmsstrasse. El aislamiento del Emperador el 30 de julio puede considerarse aún más irresponsable a la luz de las

amenazadoras noticias que recibió a los largo del día ... Guillermo fue aplastado por el curso de los acontecimientos. Su aislamiento, totalmente incomprensible, se puede interpretar mejor como un esfuerzo desesperado pero insatisfactorio para enfrentarse a la tensión psicológica asociada al agravamiento de la crisis y al desarrollo de la guerra. El Emperador parece haber sufrido realmente una grave reacción de ansiedad el 30 de julio. Estaba retraído e irritable, manifestaba cierta sensación de desamparo. También exageró la gravedad de la situación política y su propia incapacidad para hacer cualquier cosa ... El Emperador cambió rápidamente a un humor de desespero y agresividad ... La respuesta paranoica de Guillermo quizá indicaba su necesidad de recurrir a mecanismos de defensa más radicales para enfrentarse con la ansiedad disparada por la ruptura de sus primeras defensas. No fue ya capaz de negar la probabilidad de intervención de Rusia, Francia e Inglaterra, pero fue incapaz de escapar a su propia agresividad y a sus consecuencias, representando a Alemania y a sí mismo como víctimas indefensas de los planes agresivos de las demás potencias.

Muchos años después —el 2 de abril de 1982— y en un lugar distinto, Argentina invadió y ocupó las Islas Malvinas, venciendo a los pocos soldados ingleses establecidos allí y poniendo un gobernador militar argentino. Las Islas de Georgia del Sur, dependientes de las Malvinas, también fueron ocupadas el 3 de abril contra la resistencia inglesa. El gobierno militar argentino dirigido por el General Leopoldo Galdieri, se jactaba el 2 de abril de haber «recuperado» las Malvinas, las Islas de Georgia del Sur y Sandwich del Sur «para la nación». Sin embargo, no se estableció ninguna presencia argentina en las Islas Sandwich del Sur.

En Argentina, los periódicos que anunciaban la conquista de Las Malvinas aparecían con franjas azules y blancas (los colores nacionales de Argentina) atravesando toda la página. Una muchedumbre enfervorecida se reunía frente al Gobierno en la Plaza de Mayo el 2 de abril de 1982 y el gobierno anunciaba una amnistía para más de 500 personas. Políticos y sindicalistas casi unánimemente daban la bienvenida a la «recuperación» de las Islas, y el principal sindicato, la Confederación General de Trabajadores (CGT), retrasaba su decisión sobre la propuesta de una huelga general. De esta forma, se desató una euforia casi orgiástica.

En un discurso, el mismo día de la invasión, el Presidente Galtieri dijo:

[La] actitud ambigua [del Gobierno Británico] fue considerada por el Gobierno Nacional en las presentes circunstancias como una prueba definitiva de falta de buena voluntad por parte de Gran Bretaña para comenzar negociaciones serias sin retrasar la cuestión central de la disputa y reconocer de una vez por todas que sus pretendidos derechos procede de un acto de ocupación ... La ex-

pedición de una fuerza naval y la solución autoritaria que Gran Bretaña ha intentado imponer demuestra claramente que persiste en llevar la cuestión con argumentos basados en la fuerza y ... mediante la simple negación a reconocer que el Gobierno Argentino no podría responder de otra manera que como lo ha hecho ... La posición argentina no puede ser considerada de ninguna manera como una forma de agresión contra los habitantes actuales de las Islas. Sus derechos y formas de vida serán respetadas con la misma generosidad que con la que respetamos a aquellas personas que liberamos durante nuestro movimiento de independencia. No cederemos ante el despliegue intimidatorio de las fuerzas británicas ... Nuestras fuerzas solo actuarán en la medida que sea estrictamente necesario. No perturbarán de ninguna manera la vida de los habitantes de las Islas. Por el contrario, protegerán aquellas instituciones y personas que deseen coexistir con nosotros, pero no tolerarán ningún exceso ni en las islas ni en el continente. ... El importante paso que hemos tomado ha sido realizado sin tener en cuenta ningún cálculo político. Se ha hecho en nombre de cada uno y de todos los ciudadanos argentinos sin distinciones regionales o partidistas ... El país entero está ya ... preparado para defender lo que le pertenece, al margen de los sacrificios que tengamos que realizar ... Les ruego a los que hoy son nuestros adversarios que reconozcan sus errores a tiempo y reflexionen profundamente antes de persistir en una postura que es rechazada por todos los pueblos libres del mundo y por todos aquellos que tienen su territorio mutilado y sufren el colonialismo y la explotación ...

Al margen de la adopción de una resolución de Naciones Unidas pidiendo a Argentina que retirase sus fuerzas invasoras, el presidente Galtieri rechazó el 4 de abril la retirada de sus tropas, diciendo:

Si el pueblo argentino es atacado por aire, mar o tierra, la nación en armas irá a la batalla con todos los medios a su disposición. Mantendremos su libertad para proteger los intereses y el honor de la nación; esto no puede ser negociado.

Después de tres años en el poder, la popularidad de Margaret Thatcher en Inglaterra estaba, en 1982, disminuyendo según las encuestas de opinión. La crisis de Las Malvinas le proporcionó una amplia oportunidad para ejercer el liderazgo nacional, restableciendo así su imagen al mostrar firmeza y resolución. Comenzó de la siguiente manera su discurso en la Cámara de los Comunes (3 de abril):

La cámara se reúne este sábado para responder a una situación de extremar gravedad. Estamos aquí porque, por primera vez en muchos años, el territorio soberano de Inglaterra ha sido invadido por una potencia extranjera. Después

de varios días de tensión creciente en nuestras relaciones con Argentina, las fuerzas armadas de ese país atacaron ayer las Islas Falkland y establecieron control militar sobre ellas. A última hora de ayer estaba claro que se había producido una invasión por Argentina y que el Gobierno Británico legítimo de las islas había sido usurpado. Estoy segura de que toda la Cámara me apoyará en la condena total de esta agresión injustificada del Gobierno de Argentina contra territorio británico. Esto no tiene la más mínima justificación ni la menor legalidad.

En nuestra era post-colonial y post-imperial era difícil —sin embargo— explicar la permanencia de Gran Bretaña ante el público general y crear sentimientos contra un enemigo lejano. En consecuencia Thatcher tenía que construir una explicación que resaltara la *unidad* y el *propósito común* y otros lazos de unión entre los británico y los habitantes de las islas Malvinas. Al final de su discurso en la Cámara de los Comunes, terminó diciendo:

Las gentes de las islas Falkland, al igual que las personas del Reino Unido, son una raza de isleños. Sus forma de vida es británica; su fidelidad está con la Corona. Ellos son pocos, pero tienen el derecho de vivir en paz, a elegir su propia forma de vida y a determinar sus propias obediencias ... Es el deseo del pueblo británico y el deber del Gobierno de Su Majestad hacer todo lo que podamos para mantener esos derechos. Esa debe ser nuestra esperanza y nuestra empresa y, espero, la resolución de todos y cada uno de los miembros de la Cámara.

Los ingleses desembarcaron desde helicópteros el 25 de abril, reconquistando Georgia del Sur en una operación de ocho horas. Después reconquistaron el área completa de Las Malvinas. En una de sus primeras manifestaciones después de que las tropas británicas hubiesen ocupado Georgia del Sur, Margaret Thatcher dijo a los Medios: «Nos regocijamos ante estas noticias y felicitamos a nuestro ejército». Y cuando las tropas regresaron a casa después del triunfo bélico, las muchedumbres británicas que daban la bienvenida al regreso de las tropas se «regocijaron».

En las páginas siguientes intento describir y explicar algunas de las causas y funciones de los sentimientos, pensamientos y conductas agresivas en política, incluyendo la conducta verbal. Mi principal interés estará en los procesos y emociones psicosociales discutidos teóricamente más que en ejemplos empíricos. Sin embargo, para conseguir una comprensión de las condiciones y consideraciones de unos sentimientos, pensamientos y conductas agresivas en política, necesitamos realizar en primer lugar algunas elaboraciones conceptuales.

### Conceptualización

Se ha investigado y discutido ampliamente por los psicólogos políticos durante muchos años el pensamiento y la conducta política agresiva y violenta (Muller, 1979; Feierabend y Feierabend, 1966; Davies, 1963; Gurr, 1790; Dollard et al., 1939; Berkowitz, 1972; y Tajfel, 1978). La mayor parte de la investigación realizada se ha hecho bajo el supuesto —con frecuencia implícito— de que la agresividad políticamente eufórica es *anti-régimen* en la mayor parte de los casos. Muller (1979, p. 6), citando a Hibbs (1973, p. 7), dice:

... la participación política agresiva se define como la conducta que tiene las siguientes propiedades: (1) debe ser anti-régimen en el sentido de desviarse de las normas legales o formales del régimen en relación con la participación política, es decir, debe ser acción política ilegal; (2) debe tener importancia política; es decir, debe ser un intento para influir en el gobierno de forma que moleste o perturbe su funcionamiento normal; (3) debe incluir actividad de grupo por parte de las no-elites. La participación política agresiva, según esta definición, puede o no incluir violencia. Si no incluye violencia, se llamará *desobediencia civil*, para distinguirla de la *violencia política*.

Al mismo tiempo sabemos que tales manifestaciones de agresividad pueden ser *pro-régimen*. Las reacciones en Argentina ante la ocupación de las Islas Malvinas es un ejemplo. Del mismo modo, cuando los nazis provocaron la «Noche de los Cristales» por toda Alemania en 1938, la violencia eufórica no fue anti-régimen sino pro-régimen. Ejemplos similares de agresividad pro-régimen ocurrieron en la Rusia pre-revolucionaria, y con frecuencia fueron instigados como pogromos antisemitas dirigidos hacia los judíos locales, especialmente en los países bálticos, Ucrania y Polonia. Más recientemente hemos sido testigos de violencia política agresiva en muchos estados árabes bajo la influencia del fundamentalismo islámico. Irán, Egipto, Argelia e Irak son unos cuantos ejemplos.

En este ensayo deseo considerar y discutir el fenómeno del *war-gasm*, que es un caso espacial de emociones violentas social y políticamente aprobadas en situaciones de guerra. Algunas veces, aunque no siempre, ocurre cuando estalla una guerra. Puede estar dirigida contra enemigos «internos» o «externos». Existe, por ejemplo, un caso especial de *war-gasm* que se manifestó en el discurso de Göbbel en el Palacio de Deportes de Berlín en 1944, en un momento en que la ciudad estaba casi totalmente en ruinas, y sin embargo él movilizaba más de 10.000 personas que gritaban con entusiasmo el deseo de una guerra radical y total.

El término *wargasm* requiere —quizá— alguna explicación. Es un neologismo compuesto de *war* (que no requiere elaboración conceptual) y «*gasm*» (como en *or-gasm*). La empresa japonesa de equipos de sonido

*Pionner* también utilizó la misma construcción básica cuando, hace un par de años, anunciaron nuevos auriculares bajo el anuncio: «Tenga un audio-gasmo».

Por tanto, lo que deseo describir e intentar explicar es un tipo de estado mental exaltado (belicoso) que se produce especialmente en situaciones de guerra, manifestándose como un tipo *espontáneo* de conducta (como en Argentina antes y en Inglaterra después de la guerra de Las Malvinas, y en los Estados Unidos antes, durante y después de la guerra del Golfo). Pero el *wargasm* también puede verse como un estado mental *creado*, una vez que la guerra ya ha comenzado (como en la concentración del Palacio de Deportes).

Políticamente hablando es adecuado entenderlo como una manifestación de nacionalismo extremo, pero la emocionalidad del nacionalismo no se entiende —quizá— adecuadamente. En este trabajo quiero argumentar que podríamos comenzar a entender el nacionalismo agresivo (y el *wargasm*) empleando los términos de *hipótesis de frustración-agresión*, tal como los conceptualizó Dollard y elaboró Berkowitz. A un nivel más básico, sin embargo, será necesario discutir estos términos dentro de la *teoría de la identidad social*, y especialmente investigar las funciones *simbólicas* en el desarrollo del *wargasm*.

Henri Tajfel sugirió una secuencia psicológica sobre la forma en que nos relacionamos, en términos generales, con otros grupos de personas. Resaltó *la categorización social* en los procesos de configuración de la identidad social, y afirmó que la comparación social crea la diferenciación psicológica. Más específicamente: primero nos categorizamos activamente a nosotros y a los demás. Sociólogos como Berger y Luckman (1967) y Alfred Schütz (1971) lo llaman «tipificación». Las categorías que utilizamos están relacionadas con nuestra propia identidad social, en el sentido de que el sentimiento de lo que somos depende de la elección que hacemos cuando nos comparamos como individuos con miembros de nuestros grupos primarios y con otros grupos primarios y secundarios importantes. Los tipos de actores que conceptualizamos son consocios, asociados, ascendientes, amigos, enemigos, competidores y contemporáneos (Schütz, 1971). Al final del proceso de categorización intentamos ver a los grupos a los que pertenecemos como mejores y diferentes de los otros grupos. El sentimiento positivo hacia un miembro de un determinado grupo depende de la posición de dicho grupo en la sociedad.

Importantes pistas lingüísticas nos ayudan a crear *normas* sobre las posiciones de los grupos que son buenas y sobre las que son malas. Los estereotipos negativos implícitos (Lippman, 1921) están implicados en el

proceso de autovaloración. Las evaluaciones positivas de «nuestro lado» implican escuchar a oradores y leer textos en los que nos comparamos a «nosotros» favorablemente con «ellos». Si «nosotros» somos virtuosos, decididos y si «nosotros» estamos llenos de buenas intenciones, el presupuesto implícito es que «ellos» deben ser viciosos, vacilantes y débiles, y deben tener malas intenciones, en resumen, que «ellos» son «diferentes». De lo contrario existirían oportunidades para crear una relación con «ellos». A pesar de eso, no es necesario que la diferencia sea muy grande: cuando dos cosas son casi iguales entonces una pequeña diferencia se convierte en una gran cuestión. Los herejes y renegados son más difíciles de manejar que los que pueden ser categorizados como totalmente ajenos, porque afirman ser de los nuestros (Coser, 1956).

### **Interrelaciones entre niveles de análisis**

Podemos —según parece— intentar analizar el *wargasm* a nivel *intrapersonal*, a nivel *interpersonal* y a nivel *colectivo*. Sin embargo, como Freud nos dijo (1975, p.9):

Der Gegensatz von Individual —und Sozial— oder Massenpsychologie, der uns auf den ersten Blick als sehr bedeutsam erscheinen mag, verliert bei eingehender Betrachtung sehr viel von seiner Schärfe. Die Individualpsychologie ist zwar auf den einzelnen Menschen eingestellt und er verfolgt, auf welchen Wegen derselbe die Befriedigung seiner Triebregungen zu erreichen sucht, allein sie kommt dabei nur selten, unter den Beziehungen dieses Einzelnen zu anderen Individuen abzusehen. Im Seelenleben des Einzelnen kommt ganz regelmäßig der Andere als Vorbild, als Objekt, als Helfer und als Gegner in Betracht und die Individualpsychologie ist daher von Anfang an auch gleichzeitig Sozialpsychologie in diesem erweiterten, aber durchaus berechtigten Sinne.

Siempre es posible crear solidaridad entre muchas personas, de forma que las que quedan al otro lado se convierten en objetos de agresividad. Si esto es cierto, entonces estamos diciendo que la agresividad con los exogrupos es socialmente *inevitable*. Sin esto, la categorización social no podría producirse. Sin embargo, la idea también encierra la noción de que la hostilidad hacia el exogrupo tiene la *función* específica para el grupo de producir cohesión.

El *desplazamiento de la agresión* hacia el exogrupo u su función de mantener la identidad y cohesión del grupo parece ocurrir tanto a nivel individual como grupal. A nivel *individual*, las tensiones internas y la frustración llegan a externalizarse a través de la *proyección*. La *proyección* consiste en respuestas a un acontecimiento externo, determinadas por los problemas internos sin resolver de la persona.

A nivel de grupo, el miedo a perder vínculos con otras personas importantes (Mead, 1969) interviene en el proceso de decisiones, a veces con el efecto adverso de crear *pensamiento de grupo* (Janis, 1972; Janis y Mann, 1977; Bryder, 1982). Cuando ocurre esto, el logro de metas pre-establecidas se degrada a expensas del impulso hacia la unidad del grupo.

Cuando se toma al *individuo* como el punto de vista aventajado para el análisis de la conducta intergrupo, tendemos a pensar que los orígenes de las relaciones intergrupo (el diseño) se ponen antes de que los actores de introduzcan en la arena política. Desde esta perspectiva, las actitudes y la conducta de las personas hacia los exogrupos se perciben como la forma de actuación de los problemas emocionales del individuo en un contexto intergrupo. Se percibe la existencia de exogrupos como la oportunidad para liberar diversas tensiones emocionales. Cuando esta oportunidad no está disponible, nos veremos forzados a inventarla. Esa «invención» es el denominador común que subyace a conceptos tales como *proyección*, *víctima propiciatoria* o *desplazamiento* cuando se aplican a las actitudes y conducta intergrupo de los individuos. Pero la proyección, la víctima propiciatoria y el desplazamiento de la agresión también pueden concebirse como *formaciones reactivas*. Los acontecimientos externos llegan a introyectarse, y los conflictos emocionales internos a la persona solo se proyectan posteriormente sobre la situación externa (Wolfenstein, 1981).

La teoría psicoanalítica al igual que la psicología cognitiva opera con el supuesto de que configuramos nuestros pensamientos y conductas por medio de la *analogía*. Mientras que en la psicología cognitiva *cualquier* experiencia aprendida previamente puede proporcionar los elementos y la estructura del modelo para el pensamiento y la conducta, el psicoanálisis defiende que las experiencias primitivas dentro de la familia son los indicios básicos para tales analogías. Cuando nos enfrentamos a situaciones nuevas, de adultos, la ambivalencia de los vínculos emocionales familiares se proyecta a los vínculos del grupo, en forma de identificaciones con el líder (figura paterna) y de una identificación parcial con otros que comparten al mismo líder (hermanos), y por tanto tienen identidades similares de grupo. El ejemplo típico de este modo de explicación es el niño arreglado que está justo a punto de salir de casa, cuando de pronto dice: «Mamá, tengo que ir al baño». Psicoanalistas como Fenichel (1971) dicen que este es el modelo primario de como el niño aprende a ejercer el poder.

Un conflicto se convierte en *político* cuando implica relaciones entre grupos impersonales, grandes (tipos colectivos de actor) más que entre grupos primarios, pequeños o entre individuos aislados. En un plano social, todos nosotros somos miembros de diversos grupos secundarios, más o

menos bien organizados. Estos grupos secundarios, por así decirlo, están caracterizados por ideologías de grupo que en diversos ámbitos atienden a la «individualidad». Tal y como Freud lo planteó (1975, p. 68):

Jeder Einzelne ist ein Bestandteil von vielen Massen, durch Identifizierung vielseitig gebunden, und hat sein Ichideal nach den verschiedensten Vorbildern aufgebaut. Jeder Einzelne hat so Anteil an vielen Massenseelen, an der seiner Rasse, des Standes, der Glaubensgemeinschaft, der Staatlichkeit usw. und kann sich darüber hinaus zu einem Stückchen Selbstständigkeit und Originalität erheben.

El nacionalismo y otras ideologías subrayan las lealtades de grupo que aumentan el ego a través de los *símbolos de identificación* que emplean. Uno mismo llega a ser algo más de lo que es. A través del nacionalismo se proporciona a las personas un sentido de pertenencia con algún grupo específico con una capacidad más allá de lo individual y de los resultados en la valoración de las metas que persiguen. Así llegan a ser positivamente conscientes de su pertenencia al grupo. En consecuencia se sienten menos aislados y anómicos, puesto que ahora son parte de una unidad vital de la sociedad, aunque puedan permanecer en el anonimato. Pero parece existir un intercambio mental en esta forma de pensar: si la unidad más grande es mucho más potente que lo que uno es individualmente, podemos huir de la libertad de elegir y diluir la responsabilidad personal. Buscamos las identidades colectivas para huir de la responsabilidad individual y el éxito de las unidades políticas que intentan integrar a los ciudadanos probablemente puede explicarse mejor mediante el refugio que ofrecen ante las ansiedades, esterilidad y falta de significación de la existencia individual en la sociedad de masas, que mediante la alusión a ideologías, doctrinas y promesas.

Hablamos de *des-individuación* cuando la pertenencia al grupo proporciona significado, seguridad y sentido de diferenciación al individuo, al mismo tiempo que se renuncia a la responsabilidad individual. Tal des-individuación es vital para la conducta y pensamiento en situaciones de guerra y, en general, durante las crisis. Como Eric Hoffer nos dice en *The True Believer* (1951, p. 62), «Para formar a una persona en el auto-sacrificio tiene que desnudarse de su identidad y diferenciación individual».

Al mismo tiempo que nos categorizamos a nosotros mismos en relación con el mundo externo, también categorizamos y elegimos los objetos de nuestra antipatía. Pero no lo hacemos de una forma completamente arbitraria. Estamos socializados para adoptar *normas* que crean un orden que es externo a nuestra subjetividad. Los controles personales y sociales de la culpabilidad evitan el desplazamiento de la agresión hacia sus objetos «directos». Los grupos externos proporcionan la salida convirtiéndose en blancos de nuestro ataque, burla, ironía, odio y miedo. Lasswell (1935, p.31)

dijo: «Las naciones, las clases, las tribus y las iglesias han sido tratadas como símbolos colectivos, en nombre de los cuales el individuo puede satisfacer sus impulsos elementales de poder supremo, omnisciencia, amoralidad, seguridad».

Resumiendo parte de la investigación realizada sobre frustración y agresión, los resultados apuntan a la conclusión de que el *incremento* de la hostilidad al exogrupo está relacionada con el *incremento* de la cohesión de grupo. Por otro lado, nos puede demostrar que la hostilidad al exogrupo sea una condición *necesaria* para la cohesión de grupo. Es importante que se simplifique la situación donde se desarrolla la atmósfera hostil, de forma que se perciban pocos recursos y metas por los participantes. Es un rasgo común en una gran cantidad de personas de la sociedad moderna que perciban y piensen en términos de estereotipos, personalizando y sobresimplificando, de forma que no pueden reconocer y mucho menos tolerar las situaciones ambiguas y complejas, y por tanto responden principalmente a símbolos que distorsionan y simplifican la situación en la que se encuentran. La *simplificación cognitiva* se manifiesta con frecuencia mediante descripciones dicotómicas de la situación en la que ocurre el conflicto. La conducta agresiva *manifiesta* solo se produce si no existen respuestas contrapuestas suficientemente fuertes que inhiban la conducta agresiva. Si están disponibles tales respuestas en competición en los guiones cognitivos (Neisser, 1976) en los actores, se puede reprimir la agresión o puede desplazarse de su meta original (el agente de la frustración) hacia alguna otra meta que esté disponible.

Puesto que el *wargasm* está relacionado con la euforia socialmente aprobada y con las actitudes hostiles, también debemos tener en cuenta que las funciones de la *racionalización* pueden activar estas emociones. Una racionalización proporciona legitimidad subjetivamente percibida para los actos, pensamientos y sentimientos que están moral o éticamente prohibidos o son discutibles. La agresión y la hostilidad —en nuestra cultura— se perciben básicamente como cuestionables moral o éticamente. En el resto de este ensayo intentaré argumentar que nuestro uso del lenguaje pone de manifiesto cómo ocurren tales racionalizaciones y que existe una lógica específica en tales usos que proporciona un gran poder de persuasión.

### **Lenguaje utilizado para legitimar la agresividad política**

La política ya no está en la órbita aislada de la vida privada. Con el desarrollo de los medios, especialmente los medios «calientes», el mundo político ha comenzado a penetrar en la «aldea global». La política se ha con-

vertido en una serie de imágenes, proporcionadas por las noticias de televisión, periódicos, revistas y discusiones públicas. Con la ayuda de los medios masivos, la política invade la intimidad de los ciudadanos. Esta invasión destruye las viejas fronteras entre los niveles de análisis individual y local, local y nacional, y nacional e internacional. Además, se sumerge directamente al individuo en las complejidades de la política mundial, sin proporcionarle ninguna noción clara en qué consisten sus intereses. En función de los contextos políticos donde se reciben los mensajes difundidos, los ciudadanos pueden elegir entre *ignorar*, *protestar* y *aceptar* cuando escuchan, leen y atienden lo que pasa en el mundo. Si la diseminación de las noticias políticas es amplia, como ocurre actualmente en la sociedad occidental, entonces la comprensión del lenguaje político puede ayudarnos a construir concepciones más racionales sobre nuestros intereses.

El lenguaje político, al igual que otros lenguajes, se fundamenta en la experiencia colectiva. Los usuarios intentan articular nuevos enfoques de identidad y acción. Normalmente concebimos el lenguaje político como un instrumento para promover la racionalidad y la lógica, pero el lenguaje político también codifica nuestros miedos y deseos inconscientes. Por tanto, no lo entendemos solo como un discurso de *descripción* y de *representación*, sino también de *persuasión* y de *acción*. Los estudios de sintaxis, semántica y pragmática muestran que el lenguaje político es ambivalente, vago y contradictorio, muy parecido a los recuerdos de la experiencia que configura nuestra identidad.

Algunas veces se dice que las personas están más influidas por las cargas emocionales que por el pensamiento, y que intentar mejorar la calidad general de la abstracción política es poco probable que tenga éxito. En particular se piensa que en la situaciones prácticas la emoción llega primero, seguida por la experiencia, después por el pensamiento y finalmente por la verbalización. Sin embargo, esta secuencia no se puede estructurar fácilmente. Los indicios de retroalimentación, las iteraciones y el orden de los acontecimientos pueden ocurrir de diversas formas.

Lakoff y Johnson (1980) han intentado mostrar cómo se utilizan las metáforas en la iniciación de una conversación o de una secuencia de acontecimientos políticos «sintonizan» con el intercambio verbal posterior. Goffmann (1974) adopta una concepción más amplia del contexto del intercambio social, hablando del papel de los «marcos» como determinantes de la etapa inicial y final de la conducta en diferentes situaciones sociales. Edelman (1988), centrándose explícitamente en la función de formación de mitos del discurso político, dice que en situaciones de poder, influencia y

autoridad probablemente encontramos estilos específicos a través de las descripciones que *problemas*, *autoridades* y *adversarios*:

Los problemas, líderes y enemigos son perspectivas alternativas desde las que percibimos una transacción única. Para comprender cada una de ellas es necesario considerar las diversas formas que evocan y que se complementan entre sí. Los problemas crean autoridades para enfrentarse con ellos, y las amenazas que se plantean se personifican con frecuencia como enemigos. Los líderes alcanzan y mantienen sus posiciones centrándose en problemas actuales o temibles y resaltando sus diferencias con los enemigos, cuyos pecados pasados y potenciales se encargan de divulgar y exagerar convenientemente. Los enemigos constituyen un aspecto nítido de los problemas y son una fuente de diferenciación que configura a los líderes (p. 121).

El lenguaje persuasivo se caracteriza por diversos «marcadores» psicológicos:

- Normalmente expresa hostilidad hacia un enemigo bien conocido y con frecuencia tradicional.
- Con frecuencia incluye promesas contra las amenazas percibidas.
- Destaca los destinos y las esperanzas comunes.
- Normalmente también está diseñado como una pretensión de sacrificios en función de un bien común.

Entonces, ¿quienes son los «nosotros» y los «ellos» en los discursos, relatos periodísticos, programas de televisión, anuncios y revistas? El «nosotros» tiene que crearse utilizando expresiones a partir del lenguaje común de los diversos subgrupos sociales y transportando estas expresiones para formar nuevos discursos. Puesto que un grupo, una comunidad, una clase o unas personas no pueden actuar sin crear algún tipo de identidad común, como ya dijimos anteriormente, el discurso exige que construyamos símbolos, mitos y utopías adecuadas para formar un panorama persuasivo.

El demonio es un forastero, un extranjero, un proscrito (Stenelo, 1980). Para calificarlo como demonio, el enemigo doméstico tiene que estar construido a través de una ascendencia extranjera, como ocurre en la noción de «quinta columna», «imperio del demonio» y «comunistas» durante la guerra fría.

Las promesas contra las amenazas temidas se enmarcan con frecuencia en un lenguaje de confianza. Franklin Roosevelt dijo que, «No tenemos nada que temer sino al temor mismo» es un buen ejemplo de como el lenguaje de confianza puede utilizarse con propósitos persuasivos. El concepto de confianza denota un estado emocional, y es el opuesto lógico de la ansiedad y el miedo. Aunque el coraje puede hacer referencia en un discurso a la legitimación de la agresividad política, el coraje es diferente porque implica *superar* el miedo. la frontera entre confianza y arrogancia es difícil de esta-

blecer. Utilizar un lenguaje de arrogancia significa descartar la posibilidad del fracaso. Aquellos que utilizan un lenguaje de confianza todavía no tienen noticia de que puede ocurrir el fracaso.

Cuando Margaret Thatcher hablaba del destino común de las personas en Inglaterra y las Islas Malvinas, se refería al hecho de que todas vivían en islas, que ella agrandaba sorprendentemente, de forma que existiera una especie de categoría de «raza de isleños». Otro ejemplo bien conocido es el de John F. Kennedy hablando en Berlín, diciendo (en alemán) «Ich bin ein Berliner» (aunque todo el mundo sabía que era un católico de ascendencia irlandesa, que provenía realmente de Massachussets).

La tendencia y el deseo del público a seguir, a sacrificar, a aceptar sus papeles subordinados, es una necesidad básica de todo régimen político. Sin seguidores no puede haber liderazgo. Para las minorías y para los aspirantes a líder es importante, por tanto, que las personas lleguen a estar ansiosas por su seguridad personal y social y puedan esperar que su ansiedad se vea aliviada en alguna medida mediante los sacrificios propuestos por el líder. «No pregunte lo que su país puede hacer por usted, pregunte qué puede hacer usted por su país» es un ejemplo de los sacrificios reclamados por los líderes políticos. Otro ejemplo es «solo puedo prometer sangre, sudor y lágrimas».

Además de estas estrategias de manipulación, que básicamente hacen referencia al *contenido* del mensaje existen también estrategias retóricas que hacen referencia a la *forma*. El uso de *eufemismos* y de *disfemismos* son bien conocidos. Cuando deseamos establecer connotaciones positivas a través de la sustitución de expresiones directas por otras menos explícitas, creamos un *eufemismo* (Leinfeller, 1971; Heradstveit y Bjorgo, 1987). La palabra viene del griego «eu» que significa «bueno» «fem», que aproximadamente es lo mismo que «hablar» o «charlar». Los eufemismos pueden compararse al uso de los cosméticos. Los disfemismos son lo opuesto a los eufemismos. Si los eufemismos son el desodorante de un lenguaje, los disfemismos pueden concebirse como el aroma d un lenguaje. Los términos de eufemismo y disfemismo revelan la connotación que deseamos que nuestras audiencias utilicen en un lenguaje político. Establecen la pragmática de la situación de la comunicación y nos revelan las intenciones del orador, y los valores que subyacen a las expresiones.

Además de los disfemismos y eufemismos, existen otras diversas estrategias estilísticas que también se utilizan en el lenguaje retórico. Las dos técnicas más comunes se conocen como la «lista de tres» y «pares contrapuestos». Tal como han mostrado algunos ejemplos previos en este ensayo,

pueden utilizarse solos o en combinación. Ejemplos típicos de la «lista de tres» son (Andersen, 1988, p. 262):

«Inténtelo, inténtelo e inténtelo de nuevo», «Padre, Hijo y Espíritu Santo», «Libertad, Igualdad y Fraternidad» y «Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo». Los casos más simples de pares contrapuestos son «día y noche», «joven y viejo», y en política el más común es algo parecido a «nosotros y ellos». El famoso discurso de Churchill en la Cámara de los Comunes sobre la batalla de los pilotos británicos muestra como se combinan las técnicas: «nunca en el campo de conflicto humano se ha hecho tanto por tan pocos».

El hecho de que los mensajes que son hostiles hacia «ellos» obtengan el favor de las audiencias, no es muy sorprendente. Como ya intenté demostrar en la primera parte de este ensayo, la necesidad de resistir a una amenaza externa, real o imaginaria, siempre ha sido un agente de solidaridad y de moral extremadamente eficaz. Tal y como los escribieron C. Wright Mills y Hans Gerth hace muchos años (1954, p. 288), «Es en las controversias donde se ponen a punto los sistemas simbólicos». Sin embargo, esto no quiere decir que la utilización del «nosotros» sea menos importante, sino todo lo contrario. En nuestra «cultura del narcisismo» (Lasch, 1979), una evaluación positiva del «nosotros» puede cumplir realmente la misma función, hasta quizá con más eficacia.

### **Resumen y Conclusiones**

*Wargasm* es una respuesta aparentemente irracional en las situaciones de guerra, cuando las personas tienen a alegrarse de los sacrificios con los que contribuyen. Tiene sus orígenes en los conflictos interpersonales e intergrupales y la manera en que formamos nuestras identidades políticas. Las personas que están alienadas y ansiosas puede llegar a ser conscientes de ellos mismos cuando pertenecen a grandes colectividades en conflicto con otro estado o grupo de personas. Utilizan los conflictos para incrementar su autoestima estableciendo rangos de afecto.

Para establecer asociaciones entre las experiencias antecedentes y las condiciones de presión de las situaciones problemáticas, los oradores políticos y los medios presentan un panorama de acontecimientos donde los problemas, los líderes y los enemigos se convierten en las «metáforas marco» a través de las cuales se interpretan las diversas situaciones políticas. Además del *contenido* de lo que se dice, las estrategias retóricas *formales* también juegan un papel en la creación del estado mental del *wargasm*. Entre estas estrategias retóricas, los eufemismos, los disfemismos, los pares

contrapuestos y la lista de tres son normalmente las técnicas persuasivas más importantes.

Al comienzo de este ensayo dije que los psicópatas, sociópatas y otros marginados estaban normalmente más contentos cuando estallaban las guerras que las demás personas. La amenaza real del orden público parece llegar en el período de transición de la guerra a la paz. En tales períodos de transición el aburrimiento y la esperanza de ambiciones no realizadas pueden activar procesos donde se disparan los excesos públicos. Aunque tales excesos carecen con frecuencia de la aprobación social que encontramos en el *wargasm* que se producen al estallar las guerras y durante los estados de sitio, pueden atraer sin embargo a bastantes seguidores entre los que desean mantener el *status quo*. De todas formas, su éxito está condicionado por las destrezas, las circunstancias económicas y las consideraciones relacionadas con la forma en que se pueden manejar con éxito los conflictos intergrupo, particularmente mediante el uso experto del lenguaje político.

## Referencias

- Andersen,R.(1988): *The Power and the Word*. Language, Power and Change. London: Paladin Books.
- Atkinson,M.(1984): *Our Masters' Voices*. London: Routledge.
- Axelrod, R. et al. (1976): *Structure of Decision. The Cognitive Maps of Political Elites*. Princeton N.J.: Princeton University Press.
- Berger,P.-Luckmann,T.(1967): *The Social Construction of Reality*. New York: Doubleday.
- Berkowitz,L.(1972): Frustration, Comparisons and Other Sources of Emotional Arousal as Contributors to Social Unrest. *Journal of Social Issues*, 28, pp. 77-91.
- Billig,M.(1976): *Social Psychology and Intergroup Relations*. London: Academic Press.
- Bryder,T.(1986):Political Psychology in Western Europe. En M.Hermann (Ed.): *Political Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Bryder,T.(1982): *A preface to the Psychological Study of Political leaders*. Åbo: Meddelanden från Ekonomisk-Statsvetenskapliga Fakulteten vid Åbo Akademi Ser A: 177.
- Coser, L.(1956): *The Functions of Social Conflict*. New York: The Free Press.
- Davies,J.C.(1963): *Human Nature in Politics*. New York: John Wiley
- Dollard,J. et al. (1939): *Frustration and Aggression*. Mew Haven: Yale University Press.
- Edelman,M.(1964): *The Symbolic Uses of Politics*. Urbana Ill.: University of Illinois Press.
- Edelman,M.(1971): *Politics as Symbolic Action*. New York: Academic Press.
- Edelman,M.(1977): *Political Language. Words that succeed and Policies that fail*. New York: Academic Press.

- Edelman, M. (1988): *Constructing the Political Spectacle*. Chicago: University of Chicago Press.
- Feierabend, I.-Feierabend, R.-Lorwin (1966): Aggressive Behaviors within Politics, 1948-1962: A Cross-national Study. *Journal of Conflict Resolution*, 10 (September), pp.249-271.
- Fenichel, O. (1946): *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*. London: Routledge and Kegan Paul, 1971.
- Freud, S. (1921): *Massenpsychologie und Ich-Analyse & Die Zukunft einer Illusion*. Frankfurt and Main: Fischer Taschenbuch Verlag, 1975.
- Geis, M.L. (1987): *The Language of Politics*. New York: Springer Verlag.
- Gerth, H.H.-Mills, C.W. (1954): *Character and Social Structure. The Psychology of Social Institutions*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Goffman, E. (1974): *Frame Analysis*. Harmondsworth: Perigrine Books.
- Gurr, T.R. (1970): *Why Men Rebel*. Princenton University Press.
- Heradstveit, D.-Tore, B. (1987): *Politisk kommunikasjon. Introduksjon til semiotikk og retorikk*. Oslo: Tano.
- Hermann, M.G. (1977): Verbal Behavior in Periods of High and Low Stress. En M. Hermann-T. Milbrun (Eds.): *A Psychological examination of Political Leaders*. New York: Free Press.
- Hibbs, D.A. Jr. (1973): *Mass Political Violence*. New York: Wiley.
- Hoffer, E. (1951): *The True Believer*. New York: Harper and Row.
- Janis, I.L. (1972): *Victims of Groupthink*. Boston: Houghton Mifflin.
- Janis, I.L.-Mann, L. (1977): *Decision Making. A Psychological Analysis of Conflict, Choice and Commitment*. New York: The Free Press.
- Jonas, H. (1984): *The Imperative of Responsibility*. Chicago: Chicago University Press.
- Jones, E. (1974): *The Life and Work of Sigmund Freud*. Edited and abridged by Lionel Trilling and Steven Marcus). Harmondsworth: Penguin Books.
- Keesing's Contemporary Archives*, June 11, 1982. The Falkland Islands, pp. 31525-31539.
- Lakoff, G.-Mark, J. (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lane, R.E. (1963): Political Science and Psychology. En S.Koch (Ed.): *Psychology: A Study of a Science*. New York: McGraw Hill.
- Lasch, C. (1979): *The culture of Narcisism*. New York: Norton.
- Lasswell, H.D. (1935): *World Politics and Personal Insecurity*. New York: The Free Press, 1965.
- Lebow, R.N. (1981): *Between Peace and War*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Leinfellner, E. (1971): *Der Euphemismus in der politische Sprache*. Berlin: Duncker and Humboldt.
- Lippmann, W. (1922): *Public Opinion*. New York: The Free Press, 1965
- Mead, G.H. (1969): *On Social Psychology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Muller, E.N. (1979): *Aggressive Political Participation*. Princepton University Press.
- Neisser, U. (1976): *Cognition and Reality*. San Francisco: Freeman and Co.
- Orwell, G. (1984): Politics and the English Language. En *The Penguin Essays of George Orwell*. Harmondsworth: Penguin.

- Riesman,D.-Nathan,G.-Reuel,D.(1955): *The Lonely Crowd. A Study of the Changing American Character* Garden City, N.Y.: Doubleday Anchor Books.
- Schutz,A.(1971): The World of Contemporaries as a Structure of Typifications. En A.Schutz: *Collected Papers Volume II* (Edited and introduced by Arvid Broderesen). The Hague: Martinus Nijhoff, 1971.
- Stenelo,L.G.(1980): *Foreign Policy Predictions*. Lund: Studenlitteratur.
- Tajfel,H.(1978) :Intergroup behavior. En H.Tajfel-C.Fraser (Eds.): *Introducing Social Psychology*. London: Penguin Books.
- Wolfenstein,E.V.(1981): *The Victims of Democracy*. Berkeley: University of California Press.